

# Argentina

Rubén PESCI

Arquitecto. Presidente Fundación CEPA, FLACAM.

## ESPACIOS ABIERTOS Y ESPACIOS CERRADOS EN LA ARGENTINA DE LA ÚLTIMA HORA

**E**l mundo entero está siguiendo de cerca las venturas y desventuras (éstas últimas mayoritarias), de la Argentina de los últimos días del año 2001 y primeros de 2002.

Y sabemos bien cuánta trascendencia y preocupación se le ha dado en España a estos hechos, donde se han mezclado afectos, solidaridades, intereses empresarios y preocupación por las consecuencias internacionales generales que nuestro lejano, pero no poco importante país puede provocar si sigue a los tumbos y con rebeldías sanas pero también enfermas.

No hablaré entonces aquí de las cuestiones estrictamente políticas y económicas. De las primeras, sólo me cabe avergonzarme por una clase dirigente indigna de nuestras buenas tradiciones. De las segundas, ya se corresponden con un modelo globalizado de desatinos, de lo cual tampoco las políticas españolas son ajenas.

Hablaré sí de ciudad y territorio, que de ello sabemos bastante más.

Todos quienes nos ocupamos de estas cuestiones, desde cualquier disciplina o mirada, conocemos la importancia de la noción de espacio abierto en la historia de la ciudad y de las relaciones sociales. Ágoras, foros, plazas, coliseos, teatros, parques, han sido algunas de las tipologías desarrolladas para contener el encuentro libre de ciudadanos y propiciar su desarrollo cultural, su salud, sus debates, sus protestas, la toma de decisiones democrática.

También sabemos que la categoría complementaria es la de espacios cerrados. Que en realidad describe no tanto si están cubiertos o protegidos o no, sino su grado de cerrazón al uso social generalizado. Estamos hablando de edificaciones privativas de usos

selectivos, donde no cualquiera puede entrar, que en general son de propiedad privada, y en menor cuantía también suelen ser de propiedad pública.

En estas semanas, en Argentina se vivieron testimonios aleccionadores, esclarecedores, por momentos vibrantes o terribles, de esta distinción básica de la estructura del territorio y del urbano en especial. Que por otra parte resume quizás lo esencial de las evoluciones en el tiempo de la construcción del ambiente antrópico, desde que un lejano antepasado decidió apropiarse de una caverna o ponerle un cuero para definir un adentro y un afuera, hasta el auge de los barrios y los condominios cerrados actuales, en que sólo importa el adentro y el afuera empieza a ser tierra de nadie.

Ante la profunda crisis, los argentinos usamos a fondo esa distinción y hasta la transformamos en metáforas tangibles de la crisis.

La dirigencia política, con honrosas excepciones, se refugió en los espacios cerrados, ya sea de los partidos políticos, de las corporaciones financieras y empresarias, o de otras entidades inconfesables. No se sabe bien qué pactaron, qué arreglos «non santos» inventaron, ni con qué consecuencias.

Así, sólo en los espacios cerrados (y hasta la propia Asamblea Legislativa fue de alguna manera un espacio bien cerrado, pues sólo se legitimaron las acciones a través de la democracia representativa y elecciones bien indirectas) actuó el sistema de la dirigencia político-económica.

Hubo varias «fumatas», a punto tal que cambiamos 5 Presidentes a lo largo de 10 días, pero seguramente bien poco legítimas, porque no se pudieron sostener.

El pueblo se expandió en los espacios abiertos, pues para eso seguramente fueron hechos, y encontró una nueva forma de acuerdo colectivo a través de los «cacerolazos». Gracias a que tenemos unas

buenas ciudades de espacios abiertos, no faltaron espacios de congregación de multitudes en la forma más espontánea, y en particular espacios sobre los cuales se asoman fachadas de edificios institucionales, pues hacia los representantes de esas instituciones es que van dirigidas las protestas.

Los más pobres ya venían cortando rutas, los famosos «piqueteros», porque pertenecen a sectores tan excluidos que ni la ciudad les es propia. Los de los cacerolazos son los descendientes de la noble y extendida clase media argentina, la que hizo grande y lleno de oportunidades a este país, y construyó sus ciudades plenas de espacios democráticos.

Hacia decenios que esa clase media se había acomodado, tratando de defender lo que había heredado, y percibiendo que año a

año iba perdiendo parte de esa heredad. Los que hoy protestamos en los espacios abiertos de nuestras ciudades somos ricos empobrecidos, profesionales empobrecidos, empleados y obreros empobrecidos, a veces con mucha bronca y algunos desbordados hasta la violencia, que todavía atesoramos los recuerdos de las oportunidades de que gozaron nuestros abuelos y padres.

Pero hoy volvimos a ocupar los espacios abiertos, con una protesta y un reclamo de cambio profundo, que parece que continuará en los próximos acontecimientos. Me alegro por nuestra tradición urbana y también por nuestra tardía, aunque meritoria reacción.

Cada vez más me ratifico como urbanista en la ciudad de espacios abiertos, en la sociedad urbana diversificada y libertaria. El «derecho a la ciudad», garantiza, en parte al menos, el «derecho a las oportunidades».

## Brasil

Roberto SEGRE

Arquitecto, PROURB/UFRJ. Río de Janeiro.

### MEGALÓPOLIS Y UTOPIÁS DEL BIENESTAR

#### Actitudes divergentes

El siglo XXI comenzó con un intenso debate sobre los problemas urbanos que amenazan el inmediato futuro. Sin embargo, las actuales contradicciones que presentan la vida social y económica sobre el planeta, van más allá de la temática urbana y ecológica. El principal punto de fricción que genera inusitadas tensiones, proviene del manejo neoliberal de la globalización por parte de las potencias hegemónicas del mundo desarrollado, y la actitud de Estados Unidos reacios a integrarse al Protocolo de Kyoto. El frágil equilibrio económico actual y las visiones pesimistas del futuro por el deterioro ambiental de la Tierra, desencadenaron violentas reacciones espontáneas por parte de una juventud

—hasta ahora resignada con el acontecer político, luego de la desaparición del sistema socialista y el surgimiento de la unipolaridad—, que se volcó en las calles de Seattle, Praga y Gotemburgo, expresando su rechazo a las imposiciones del capitalismo post-industrial.

Residente en ciudades más de la mitad de la población de la Humanidad, e incrementada aceleradamente la participación de los países subdesarrollados en la expansión de las megalópolis, la primacía de los temas ecológicos referidos a los territorios urbanizados desplazó la tradicional atención otorgada a la naturaleza, articulándose con enfoques éticos y políticos. Si la medida de los avances de la sociedad no se fundamenta más en abstractos sistemas políticos o partidistas, ni en la clasificación de nítidos grupos sociales antagonicos; y proviene de los indicadores de la calidad de vida de la población —según